

## ¿Infierno y discriminación o paraíso y diversidad?\*

Infierno, en la mitología griega y romana, eran los sitios subterráneos a donde iban las almas de los muertos para recibir castigo por las faltas cometidas. Lugar destinado por la Justicia Divina para castigo eterno de los réprobos (herejes).

Es extraño y suena paradójico llamar "Justicia Divina" a castigos y culpas. Una vez escribí un graffiti al respecto, que decía: "el castigo no es Divino(con mayúscula), es divino(con minúscula)", un poco para rebelarme, con causa, a ese destino.

El paraíso aparece como un lugar en el que, según la Biblia, Dios puso a Adán y Eva. El cielo de los justos, cualquier lugar ameno. Paradójicamente, el paraíso es el lugar más alejado en los teatros, el más incómodo, claro, más cerca del cielo pero más lejos de la realidad observable, algunos dicen que se ve mal pero es el que tiene mejor acústica, será un consuelo o resignación, será cuestión de registros, de quien prefiere escuchar o quien prefiere ver, cuestión de gustos.

En la Edad Media, se llevó a cabo la cacería de brujas por parte de la Inquisición. Ellas eran mujeres que, "fueron durante mucho tiempo los únicos agentes de salud para los más pobres". Así pasaron a la clandestinidad, fueron perseguidas y masacradas igual que aquellas mujeres que habían perdido la capacidad de procreación y su encanto físico o las que hubieran hecho uso de su sexualidad fuera de lo permitido por la sociedad, o bien, las que lograban vivir de forma autónoma sin dedicarse a actividades domésticas, cuestionando la autoridad masculina o la de la Iglesia. A muchas lesbianas también nos han mandado a la hoguera o al infierno, algunas fueron porque pensaron que era su destino probar, otras porque les gustaba la idea, otras no eligieron, pero muchas no fueron porque no saben, a "ciencia cierta" dónde queda o porque no quisieron ir; ahora, no recuerdo que nos hayan dado pasaje alguno al paraíso (salvo recomendación de algún cura a modo de extorsión para virar el deseo de alguna confesa lesbiana donde "solo tendríamos chance en el paraíso si lográramos controlar el deseo y no concretarlo").

Todo sistema social es una manera de ordenar el mundo. El ordenamiento que nos rodea y la manera en que nos ordena a nosotras no es un ordenamiento arbitrario o casual. No surge por generación espontánea ni es natural. Es un ordenamiento interesado, histórico, es decir sujeto a las fuerzas históricas y a sus variables y por lo tanto cultural.

Ese ordenamiento supone una manera de observar, explicar, valorar y regular a la sociedad y responde a unos intereses determinados. La gran trampa en la

que se nos hace caer es que las instituciones sociales generadas por ese ordenamiento aparecen como naturales. Lo que viene dado por la Naturaleza no cabe más que asumirlo. El sistema capitalista y patriarcal ha utilizado esta naturalización para sostener, justificar y controlar un ordenamiento que contiene profundas desigualdades. Así aparecen las lógicas dicotómicas y jerárquicas. Hombre es superior a mujer. Blanco es superior a negro. Cristiano es superior a judío, judío a musulmán, la mente es superior al cuerpo y la heterosexualidad es superior a la homosexualidad.

Ese componente inferior del par queda ubicado en el lugar de "la diferencia" , mientras que el miembro superior ocupa el lugar de "la normalidad. De esta naturalización resulta que los modelos que se proponen para interpretar la realidad no suelen ser advertidos como modelos en la vida cotidiana sino como la realidad misma. Confundimos la realidad con el modelo y en la medida en que los sistemas sociales logran hacer creer a los individuos que los modelos que se presentan son los únicos posibles aseguran su permanencia. Esta supuesta naturalización es la causa de la alienación de los individuos por la cual se nos dificulta ver que el único lugar que hay para nosotras en ese esquema es de subordinación. Lo que no puede existir en el sistema simplemente no existe. Así, la única forma de relación sexual para este sistema es la heterosexual y puesto que no hay más que una no tiene sentido diferenciar sexualidad de heterosexualidad.

Esta forma de limitación no es solo cuantitativa "TODOS SON HETEROSEXUALES" sino cualitativa. Hay cualidades de la realidad social de las que no se habla jamás. Se nos hace ignorar que disponemos de una capacidad de relacionarnos sexualmente que se caracteriza por su plasticidad y diversidad. De la gama amplísima de posibilidades, el orden social impone una, la heterosexualidad.

Pero esta sociedad con su ordenamiento, no solo limita las posibilidades reales y limita el número de personas que pueden alcanzarlas sino que establece las maneras de realización. Esto es la normalización: esta sociedad capitalista y patriarcal necesita una determinada manera de relación sexual para asegurar la reproducción de la especie (por eso heterosexual) y para asegurar la reproducción de su ordenamiento (por eso el androcentrismo) . Esto significa no cualquier heterosexualidad sino una ligada preferentemente a la familia, preferiblemente restringida a la edad fértil, preferentemente genital, preferiblemente coital. Es también una heterosexualidad acorde al mantenimiento de la opresión de las mujeres por eso androcéntrica, es decir ligada a una heterosexualidad centrada en la sexualidad del hombre, una heterosexualidad que niega el placer autónomo de las mujeres a favor del placer "domado" por los hombres y dependiente del suyo. Una mujer se constituye como tal cuando un hombre "la hace mujer" en la relación sexual.

La heterosexualidad obligatoria se constituye como una institución que se sostiene gracias a dos premisas fundamentales: sexualidad = reproducción y sexualidad = heterosexualidad y a un sistema de géneros rígido y estereotipado. Es importante no perder de vista este concepto de heterosexualidad obligatoria como institución, ya que el sistema de géneros rígido que impone a los hombres ser de una determinada manera y a las mujeres de otro, oprime tanto a varones heterosexuales, como a varones gays a mujeres heterosexuales como a lesbianas.

Nada más sencillo que explicar lo anormal como desviado de lo normal para no tener que explicar la misma normalidad ¿ Qué quiero decir con esto? Supongamos que les pregunto ¿Cómo se llama una persona que tiene dos piernas?... ¿Y la que tiene dos brazos? No podemos responder a esas preguntas porque no hay palabras para eso. Pero sí tenemos y sabemos lo que significan las palabras manca o renga. De quien tiene dos brazos o dos piernas no sabemos más que "es normal". Esto significa que hay realidades que no es necesario nombrar porque son normales y es más diferenciador nombrar los aspectos que contravienen la norma. Con esta misma lógica podemos pensar ahora las orientaciones sexuales. A la pregunta ¿Por qué sos lesbiana? que todas nosotras hemos tenido que soportar infinidad de veces no se corresponde la de: y vos, ¿por qué sos heterosexual? Porque lo normal no necesita ser explicado.

El modo que la sociedad tiene de controlar y asegurarse que la norma de la heterosexualidad obligatoria se cumpla y a su vez teñirla de un barniz de superioridad es la homo/lesbofobia.

La lesbofobia es un conjunto de ideas y prejuicios que se convierten en parte de la cultura general y se manifiestan en chistes, chismes o comentarios acerca de la homosexualidad o el lesbianismo.

Vivimos una especie de expropiación del cuerpo por parte de quienes se adueñan, en principio, de nuestros sentidos, nos establecen una jerarquización que privilegia una cosa por sobre la otra, donde aparecen los pares de opuestos que no son más que el discurso binario, dogmático que incluye a casi todas las instituciones existentes desde la familia en adelante atravesando las religiosas, estatales, las científicas, etc. No hemos llegado a comprobar si la diversidad es un paraíso porque durante siglos han intentado aniquilar aquellas diferencias que mostraban la realidad por sobre lo impuesto. La diversidad está fuera de control, da miedo y así se legitima la violencia, siempre aparece un disciplinador para generar miedo, entre otras cosas, a la diversidad.

En ese sentido, hay algo que me parece que puede ser un buen ejercicio: cada vez que escuchemos el adjetivo "normal" aplicado a algo, podríamos probar a hacer el cambio por "normativo" para explorar qué tipo de relaciones se están haciendo y desde dónde se está hablando.

Podemos deducir que siempre que podamos elegir o hacernos cargo de nuestro deseo estaremos más cerca de la salud.

## **Relevamiento**

Les voy a leer un relevamiento, la encuesta llevada a cabo por el " Programa Desalambando", fue realizada sobre una muestra al azar durante la concentración de La Marcha del Orgullo, el 1º de noviembre del 2004, elección que tuvo como sentido el caudal de lesbianas que se convocan en la misma.

Nuestro proyecto tiene como una de las tareas prioritarias, realizar todos los abordajes posibles para ir completando los datos para llevar a cabo la campaña de prevención, concientización y visibilización de maltrato hacia y entre lesbianas, elaborando un mapa de estado de situación del cual partir, que se irá completando a medida que el trabajo nos acerque más al conocimiento desde el campo y la teoría

Frente a la pregunta ¿Vivencias algún tipo de violencia por ser lesbiana? Un 46 % responde que sí, un 44 % que no y un 10 % no contesta.

¿Cómo se expresa esa violencia por ser lesbiana?

Un 26 % habla de comentarios despectivos en la familia, 20 % habla de homofobia y discriminación. Un 10 % menciona la discriminación en el trabajo. Otro 10 % menciona los comentarios despectivos en la calle, otro 10 % la invisibilidad. Un 6 % siente la violencia como el temor por represalias al mostrarse en la calle y otro 6 %, teme agresiones verbales.

Detrás de los porcentajes estadísticos y frases de este cuerpo textual, existen cuerpos reales. Los mandatos tienen inscripción en el cuerpo así como los estigmas repercuten en el cuerpo. Las lesbianas nos somos las mujercitas de los cuentos infantiles, ni Bellas durmientes ni Blancanieves ni Cenicientas a la espera de un príncipe que nos despierte o calce. Las lesbianas no hemos tomado la manzana como fruta prohibida, nuestro terrible error parece que fue, entre otros, no solo no haberla mordido sino no habernos convertido en costilla. No, no son los hombres los que nos hacen mujeres o lesbianas y no es la falta lo que nos define. El otro día dialogando con una Doctora, nos decía que las lesbianas, tal vez, a partir de no centrar todo el juego erótico en el "pene", buscábamos otros espacios de goce o placer; yo me niego a que seamos definidas desde la falta (carne de cañón para el psicoanálisis, ¿y por qué en este caso puntual, nunca se les ocurrió definir la envidia desde lo que sobra?), me niego porque esta actitud falocéntrica establece una vez más el parámetro desde el cual comienza la comedia de enredos que, a veces, llamamos mitos, otras prejuicios, otras, paraíso y otras infierno. Una alineación donde si no me reconozco, no puedo reconocer a otro.

El problema no son las lesbianas sino las verdades absolutas, el problema son los discursos en voz alta y los de voz baja, las entrelíneas, los detalles al pie, los sub textos:- "somos peligrosas, subversivas, perversas, enfermas"- en fin, la construcción social de un cuerpo real que le hace jaque a la idea de un "deber ser" de un cuerpo, paradójicamente, "minado". Armadas desde afuera cual rompecabezas por mano y obra de Dios-según La Iglesia e innatistas, etc-, de la familia que nos pinta de rosa, nos pone vestido y nos indica minuciosamente cómo debemos ser, de la Escuela, que no nos educa ni nos forma sino que nos vierte la información que debemos aceptar sin más como exacta, cierta e inamovible y teme educarnos sexualmente porque "el saber es poder, poder elegir", de la iglesia o templo o sinagoga, que nos castiga-culpa-silencia salvo que sepamos llevar nuestro deseo anudado y vayamos a confesarnos de vez en cuando, de algunos profesionales de la salud, que como creen que lo nuestro no tiene remedio, nos recetan que "el silencio es salud", de los jueces que nos sentencian y de los policías que están al servicio de alguna comunidad, menos una que incluya lesbianas, travestis, gay, transgénero, intersex, pobres, desocupados, discapacitados, prostitutas, etc.

Y ustedes preguntarán cuándo viene la parte del paraíso, o éstas se están victimizando o calcinando en el infierno.

Pues fíjense que no es casual en esto de las dicotomías, que las cosas sean blanco o negro (siempre el negro es lo malo y tampoco es ingenuo) ni que se plantee paraíso o infierno en las fantasías heterosexuales en relación a lesbianas, construcciones dilemáticas que tienden a fracturar los vínculos y las identidades. Creemos en un criterio de verdad que no es absoluto, en verdades circunstanciales, plásticas, que se actualizan con los contextos, con las individualidades, con las especificidades que, por supuesto generan más incertidumbre, pero tienen que ver más con una mirada del mundo que no esté sesgada o estereotipada, una verdad especular. Nos imponen que hay que definirse, hay que decidir si se es una cosa o se es otra porque, inmediatamente, aparecen los agenciadores del sistema que nombré anteriormente, para ubicarse y saber cuál es el blanco a disparar (en este caso el color es simbólico porque implica precisión). Somos blancos móviles de la ignorancia e intereses de un sistema que se perpetúa gracias a taladrar sobre los cuerpos, los valores que lo sostienen, valores impuestos, valores que cotizan en bolsa. Poder y dinero. Y la sexualidad? Y la salud sexual? También mueve poder y dinero.

La situación más grave- desde la salud- de estar en el closet o en el encierro, la forma de violencia más terrible que nos condena al secreto, al silencio, es la de quienes están en el closet consigo mismas, esto es, quienes niegan tener deseos y sentimientos hacia otras mujeres y luchan por reprimirlos. Cuando el closet se convierte en un modo de vida, en una barrera que

no puede saltarse, sus consecuencias son las contrarias a la definición de salud enunciadas por la OMS "como un estado de bienestar físico, mental y social y no la mera ausencia de enfermedad" y, por lo tanto, se convierte en un problema de salud sexual. Y esto está ligado a los derechos porque ninguna lesbiana podrá reclamar por una atención ginecológica eficiente donde se contemple que tiene relaciones con otra mujer, o por el derecho a acceder a la tecnología reproductiva si no puede presentarse ante la sociedad como lesbiana.

Para esto recomendamos:

Promulgación de leyes antidiscriminatorias que incluyan la orientación e identidad sexual

Derogación de leyes discriminatorias

Promulgación de leyes sobre salud reproductiva que permita el acceso de las lesbianas a los servicios públicos de fertilización asistida.

Promulgación de leyes que garanticen la igualdad de derechos para las parejas del mismo sexo.

Promulgar leyes sobre violencia doméstica que contemplen la situación de las parejas lesbianas, incluyendo servicios especiales de atención.

Fortalecimiento de las defensorías de los habitantes y Comisiones de Derechos Humanos sensibilizados y concientizados sobre la problemática de lesbianas.

Talleres y seminarios de capacitación y concientización para profesionales de la salud que incorporen el abanico existente de diversidades con quienes abordar la salud

En el ámbito de la educación (el ámbito escolar es uno de los ámbitos más lesbofóbicos) consideramos importante que las diversidades sexuales sean presentadas en las clases de educación sexual como lo que son, una variante más de la sexualidad humana y no como "lo raro" "lo diferente" en sentido peyorativo ligado a la exclusión.

Políticas de salud pública en general al respecto.

Entendemos por salud a la búsqueda de un concepto de salud que nos abarque como un proceso de conocimiento dinámico donde aprendamos a mirarnos, a poder elegir, a accionar, al autoconocimiento, a la autonomía y al ejercicio de los derechos. Por lo tanto, no somos buenas pacientes.

El paraíso o el infierno son lugares cuyos dueños han usufructuado su alquiler y sub alquiler por siglos. La ideología fascista, conservadora,

positivista se ha augurado funcionarios de sus intereses . El mismo médico que discrimina o invisibiliza o chantajea a su paciente, si es que esta pudo asumirse delante de él, el mismo terapeuta que le dice a su paciente, y voy a citar a una de las lesbianas que vienen a nuestro programa que se acercó a un "Centro de Salud" para buscar ayuda:

- "me preguntó por qué estaba tan gorda, qué clase de torta era y qué tal me iba en la cama, porque los homosexuales-me dijo- se la pasan cogiendo, todos cogen con todos"- situación que se habría dado en el Centro de Salud de Lugano I y II, llamado "Centro 3" y un terapeuta del servicio llamado Lic. Andrés Añón.

Decía, esos mismos profesionales, jueces, médicos, terapeutas, etc que ejercen esta violencia, después llegan a su casa y alquilan una película porno de lesbianas para lograr el climax necesario para llegar al infierno o al paraíso según sus preferencias donde las lesbianas ya no son esas perversas tortas vulnerables que buscan atención para su salud sino perversas excitantes al servicio de su placer, ubicadas en otro contexto, donde habrá camillas donde se jugará "a la doctora" y una oscultará a otra pero esta situación, lejos de darle asco o repulsión, encenderá sus fantasías hasta las últimas consecuencias. Luego, sacará la película y con ella a las lesbianas que ocuparon una hora y media de su agenda más privada, su cama, y seguirá su vida tan "normal". Queremos dejar claro que muchos otros profesionales luchan y se juegan por diferenciarse, son aliado de la diversidad y verdaderos agentes de salud en un sentido integral.

Las lesbianas no estamos representadas por ninguna, el abanico de situaciones posibles es infinito como tantas lesbianas hay, algunas tocan el cielo con las manos y otras tocan fondo, unas hacen el amor hasta estallar y otras estallan en mil pedazos dándose contra la pared contra la injusticia contra la impotencia, algunas hacen camas de tres o cuatro y otras no tienen cama porque no tienen empleo y se quedaron en la calle, están las que hacen el amor con todo el cuerpo y quienes ni sienten que lo tienen de tanta negación, rechazo o invisibilidad, están las sadomasoquistas y las que salen a pintar consignas de liberación de las ataduras, están las que se pasan horas mirándose al espejo para arreglarse y las que desterraron el espejo de sus baños porque no pueden ni mirarse, las que pueden reunirse en familia y las que solo se familiarizaron con la soledad porque todos le dieron la espalda, las que aman a otra hasta la locura y las que son tomadas por locas cuando dicen que aman a otra , las que hacen el amor como ninguna porque como nadie conocen el cuerpo que tocan y las que como odian su cuerpo no pueden tocarse ellas como a nadie, están las que sienten fuego de tanta pasión y las que se consumen a diario por la opresión del silencio. Y más.

Nosotras convidamos gentilmente a la comunidad en general y a los profesionales de la salud en particular, a salir de sus propias cárceles, a no ser cómplices, a no

oprimir el cuerpo de nadie, a no usar el cuerpo de nadie como un mapa colgando en un pizarrón y a registrar a un ser que no está dibujado sino que palpita y piensa.

Infierno o paraíso, qué más da, en todo caso, lo más cercano a lo que llaman paraíso, tal vez, sería una sociedad justa. La esperanza en que "Otro mundo es posible" radica para nosotras en que comprendamos que mientras los derechos humanos y la opresión de algún grupo cualquiera sea, no sean respetados y contemplados, los derechos de todos están en peligro.

Una campaña contra la violencia en Colombia decía - mi cuerpo primer territorio de paz-. Que cada cual elija qué hace con su territorio, que nadie invada el territorio ajeno, que nadie cerque las ideas. A desalambrar.

Por Laura Eiven  
(Coordinadora Área de Investigación de Desalambrando)

\* Ponencia presentada en el Foro de Salud Sexual, "Los paraísos de la sexualidad, infierno y discriminación o paraíso y diversidad". auspiciado por la Asociación Sexológica Alerta 2000 y el Hospital Fernández, división área programática el 25 de marzo de 2004 en el Aula Magna del Hospital

Nota de la Autora: Este texto ha sido elaborado gracias a las voces de otras compañeras y militantes con quienes hemos compartido espacios de reflexión y lucha y de teóricas que enriquecieron nuestra mirada. En particular, hemos articulado textos con Fabiana Tron.

## **Bibliografía**

"Maltrato y abuso en el ámbito doméstico" Jorge Corsi (compilador)  
"Lesbianas, Salud y Derechos Humanos desde una perspectiva.  
Latinoamericana" Alejandra Sardá- Verónica Villalba- Laura Eiven.  
"Lesbianas, heterosexualidad obligatoria y discriminación" Fabiana Tron.

-----  
Doc. recibido por cortesía de  
Marcelo Ernesto Ferreyra  
Coordinador del Programa para América Latina y el Caribe  
Comisión Internacional de Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (IGLHRC)  
International Gay and Lesbian Human Rights Commission (IGLHRC)

\*\*\* Oficina Central en San Francisco  
IGLHRC, 1375 Sutter Street, Suite 222, San Francisco, CA 94109, USA  
tel: +1-415-561-0633  
fax: +1-415-561-0619



\*\*\* Oficina en Nueva York

IGLHRC, c/o HRW, 350 Fifth Avenue, 34th Floor, New York, NY 10118, USA  
tel: +1-212-216-1814  
fax: +1-212-216-1876

\*\*\*\*\*Oficina en Argentina para Latinoamérica y el Caribe

Av. Cordoba 2645 piso 8º, Of. 25, Buenos Aires CP 1187, Argentina  
tel/fax #: 0054-11-4961-3531

Correo electrónico: [mferreyra@iglhrc.org](mailto:mferreyra@iglhrc.org)

Página en Internet: <http://www.iglhrc.org/>

\*\*\*\*\*

La misión de la Comisión Internacional de Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (IGLHRC) es asegurar el pleno goce de los derechos humanos para todas las personas y comunidades objeto de discriminación o abuso en base a su orientación sexual; a su identidad de género o a la expresión de su sexualidad, en todos los aspectos, incluido el género; y/o a su estatus frente al VIH. IGLHRC es una organización no-gubernamental (ONG) con base en los Estados Unidos y oficina regional en México, que lleva adelante su misión utilizando la defensa y gestión, la documentación, la participación en coaliciones, la educación del público y la asistencia técnica.